



ÁRTICO. FIANN PAUL UNA VENTANA GÉLIDA



Fiann Paul / Artic / tomado de fiannpaul.com

Oswaldo Barreto
Grupo de investigación Bordes
San Cristóbal, Venezuela.
oscuraldo@gmail.com
marzo de 2017

Desde estas montañas andinas bañadas de sol tropical se abre una inusual y mágica oportunidad para contemplar el mundo Ártico a través de una gélida ventana que sólo el arte con su natural desenfado puede abrir.

La experiencia no está exenta de un aire surrealista porque, sobra decirlo, está descontextualizada. Se trata de una realidad lejana, muy lejana, que aparece de pronto y nos choca, tornándose extrañamente próxima. Ese choque, esa proximidad entre culturas equidistantes, es la que generan los viajeros que logran recolectar visiones de los pueblos que visitan, ya sean imágenes, objetos o narraciones que luego son parte de su equipaje y van siendo compartidas en la distancia, muy distinto al superfluo accionar del turista que sólo lleva souvenirs, generalmente llaveros comprados en no-lugares como aeropuertos o centros comerciales que poco dicen del lugar donde se erigen. Fiann Paul es uno de esos viajeros recolectores de visiones y perspectivas, y su medio es la fotografía.

Sus gráficas van más allá del documentalismo, aquí hay un viraje artístico, se evidencia la composición de un discurso y claras intenciones esteticistas. Las imágenes han sido tratadas digitalmente, y luego impresas sobre canvas, este soporte le da un aire de pintura hiperrealista, pero más allá de los aspectos técnicos hemos de volver a la intencionalidad.

El común denominador de las fotos sobre el Ártico suele ser lo gélido, son en su mayoría un catálogo profuso de grises azulados, portadoras de ese viento frío que evoca desolación y ausencia, pero la obra de Fiann nos coloca frente a una calidez, una humana calidez, la calidez del pueblo Esquimal o Inuit, lo extraño es que esta calidez no palidece ante las grandes extensiones de hielo.

Valiéndose de algo tan clásico como la relación figura-fondo ha logrado imprimirle a sus personajes el calor de la vida, sus miradas están llenas de luz, sus rostros se vuelven soles, algunos portan hermosas sonrisas y otros arrugas milenarias, se deja ver un fuego invisible, también hay algo de nostalgia ya que se nos muestra una cultura ancestral con atavíos exentos de modernidad, es una visión no contaminada, de aires primitivos e inmaculados, es también un homenaje a la resistencia que llevan a cabo algunos pueblos originarios, en este caso los pueblos esquimales, esa incesante lucha por mantener aspectos fundamentales de su cultura, el derecho a la diferencia, a la diversidad, al legado. Estamos ante la representación de una humanidad más cercana al mito, que no ha roto los lazos con la naturaleza, una humanidad silvestre y orgánica lo cual es un idilio que contrasta estrepitosamente con nuestra humanidad contemporánea inmersa en la tecnociencia (hija predilecta de la modernidad). En definitiva estamos ante algo vital, pasado por el tamiz de la idealización. Fiann ha convertido el Ártico en un Locus Amoenus, ese lugar inhóspito tan ponderado como el infranqueable desierto de hielo, se despliega ante nosotros como un lugar ameno, al cual podemos acceder para acariciar el espléndido y trascendental constructo cultural de los pueblos esquimales a través de esta ventana, ya no tan gélida, que Fiann Paul ha abierto para nosotros.

Fiann Paul / Artic / tomado de fiannpaul.com

